

Nuestra hermana **INÉS ROZAS VILA** de la comunidad Santiago de Compostela (La Coruña), Provincia Ibérica, murió en la paz del Señor a los 96 años de edad y 74 de Vida Consagrada, el día 29 de septiembre de 2014.

Lo que comunicamos para que, en comunión fraterna, le sean aplicados los sufragios establecidos. (q. e. p. d.)

Madrid, 29 de septiembre de 2014.



Superioras Provinciales  
Secretarías Provinciales  
Todas las Comunidades



Nuestra hermana Inés, después de un lento deterioro propio de la edad, falleció a consecuencia de un paro cardíaco.

Sus destinos fueron las comunidades de Galicia y Portugal donde realizó su misión de educadora, como maestra de preescolar, de animación de bastantes comunidades y como Superiora Provincial de la Provincia de Portugal (1972-1978). Desde 2006 estaba en la comunidad de hermanas mayores y enfermas de Santiago de Compostela (La Coruña).

Testimonios de hermanas que vivieron con ella en distintas etapas de su vida:

“Eras una persona muy humana, acogías con cariño a quien necesitaba de ti. Eras clara en lo que tenías que decir, coherente en tu vida, entregada, persona de paz y amante de la comunidad. Tenías mucho interés por todo lo congregacional y preguntabas una y otra vez hasta que te enterabas con claridad.

Participabas gozosamente con la comunidad en la Liturgia de las horas y en la Eucaristía hasta que ya no pudiste bajar a la Capilla grande. Te gustaba más, pero era muy fría y te decíamos que te quedaras en la pequeñita de la enfermería. Y poco a poco fuiste muriendo a lo que te gustaba, a tus preferencias y haciendo aquello que se te mandaba, que era lo que creíamos mejor para ti.

Para mí fue tu vida un testimonio de una mujer consagrada que supo estar donde fue necesaria tu presencia. Sé que prestaste un servicio a tu familia en momentos de profundo sufrimiento. En la Congregación, aquellos que te encomendaron.

Me impactó tu experiencia y tu gran amor a la Trinidad, “a mis tres”, como tú decías a veces. Desde que hiciste Ejercicios Espirituales con un trinitario, fue para ti un momento de gracia que marcó tu vida para siempre”.

“Era una persona muy alegre contagiando a todos los que convivían con ella; profunda y coherente. Vivía la simplicidad y la acogida. Era disponible y abierta a los signos de los tiempos, preocupada por la misión y por la extensión del Reino y del Instituto, no reusando sacrificios de entrega y donación. Persona armoniosa, feliz y con gran sentido del humor, construyendo una fraternidad donde todas las hermanas se sentían bien”.

Descansa en paz, Inés y ora a “tus Tres” por nosotras y con nosotras.